

La
Estrella de
Madrid.

Estrella de la Cruz



LA ESTRELLA DE MADRID,

ZARZUELA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.



N.º 221.

MADRID.

IMPRESA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.
1853.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra denominación, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.

ACTORES.

ESTRELLA.	SEÑORA LATOBRE.
SU DUEÑA.	SEÑORA SORIANO.
FELIPE IV.	SEÑOR CUBERO.
LISARDO.	SEÑOR FON.
DON PEDRO.	SEÑOR CALVET.
TROPEZON.	SEÑOR CALTAÑAZOR.
LORENZO.	SEÑOR FUENTES.

UN CONDE, UN ALCAIDE, CABALLEROS, DAMAS, CRIADOS,
ALGUACILES, FAMILIARES, SOLDADOS, ETC.

La escena pasa en Madrid, siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de plaza. Al frente, una esquina de la casa de doña Estrella. A derecha é izquierda se dilatan igualmente dos paredes, formando un ángulo y dos calles; de tal modo que los que se encuentran en una calle no puedan ver á los que están en la otra. En la calle de la izquierda del espectador, está la puerta de entrada y una reja. En la calle de la derecha, hay otra grande reja y una puertecilla que se supone ser del jardin. En primer término, y á la derecha, hay una iglesia. Un farolillo alumbra la imágen de un Santo cualquiera. La luz de la luna ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO, *que aparece solo.*—CORO *de amigos suyos, que entran como buscándole.*

VARIOS. Vedle!

TODOS. Lisardo!

LISARD. Fieles amigos!

CORO. En busca tuya
todos venimos.
Huye!

LISARD. Qué pasa?

CORO. Corre!

LISARD. Decidlo!

CORO. Ya la justicia
cuenta ha tenido
del fiero lance

del homicidio.

LISARD. Cielos !

CORO. Fiscales,
jueces, ministros,
siguen tus pasos
con hondo ahinco.
Huye : no tardes ;
si dan contigo,
hoy en prisiones
duermes de fijo.

LISARD. Esta es la casa
del bien que sirvo :
nadie me aleja
de aqueste sitio.

Si el alma enamorada
te anuncia mi querella,
que ahuyenten, clara Estrella,
tus luces mi dolor.

CORO. Si quieres no perdella,
aléjate veloz.

LISARD. A muerte, vida mia,
el hado me sentencia ;
si he de morir de ausencia,
que muera aquí de amor.

CORO. Silencio, y ten prudencia,
siquiera por tu amor.

CORO SEGUNDO DE CABALLEROS, *que salen apresuradamente, conducidos por LORENZO.*

Huye presto, que fieros garduñas
á tu casa han llegado por tí :
huye presto : afilando las uñas,
se dirijen hambrientos aquí.

CORO 1.º Ya lo sabes que fieros garduñas
á tu casa han llegado por tí.

Huye presto, que aguzan las uñas ;
huye presto, que llegan aquí.

LISARD. Maldicion ! A la par que la suerte
mas se obstina en sacarme de aquí,
siento hervir en el pecho mas fuerte
la ansia viva de verla ó morir.

- CORO. Salga Estrella sin demora:
tú la llamas; vé ligero;
nuestro brazo, nuestro acero
tu defensa harán aquí.
Impacientes dos caballos
en los muros de la villa,
con maleta, freno y silla
colocamos para tí.
- LISARD. Oh placer! Ella escuche mis preces,
y al momento me aparto de aquí.
- CORO. Quiera Dios que primero los jueces
sus corchetes no claven en tí.

ESCENA II.

LISARDO.—LORENZO.

- LISARD. (*En tono de reconvencion.*)
Qué dices?
- LORENZ. (Jesús mil veces!)
- LISARD. Qué dices!
- LORENZ. Digo... que callo,
que otro remedio no hallo
para no decir sandeces.
- LISARD. Cómo sabe la justicia
mi nombre?
- LORENZ. (Ya soy perdido.)
- LISARD. Te turbas? Dime: esto ha sido
torpeza tuya ó malicia?
- LORENZ. Malicia! Torpeza y mucha;
sí, señor, yo lo confieso.
- LISARD. Imbécil!
- LORENZ. Oye el suceso.
- LISARD. Aparta, menguado.
- LORENZ. Escucha.
Entró en casa un caballero,
digo mal, un escribano;
y con tono muy urbano,
y quitándose el sombrero,
me dijo: «Cómo se llama
un hidalgo que aquí vive,

y que há dos meses recibe billetes de cierta dama?...

LISARD. Y fuistes á declararle?...

LORENZ. Eso presumes de mí?

“Qué causa, le respondi, os ha movido á buscarle? Si es cosa que le conviene, al punto diré su nombre; que si no, yo no soy hombre que vende á quien le mantiene.”

Entonces, sourisa blanda me enseñó todos sus dientes: con gestos indiferentes me responde: “mi demanda á él tan solo le interesa; si no respondeis al punto, Dios os guarde, que el asunto á mí no me corre priesa.” Viendo que sin duda alguna se marcha...

LISARD. Lo detuviste?

LORENZ. Sí, señor.

LISARD. Y le dijiste...?

LORENZ. Tu nombre, patria y fortuna. Abre el balcon de repente con sorpresa harto halagüeña, se asoma y hace una seña con las uñas á su gente; y, revolviéndose uraño, “Date á prision!” me gritó. Entonces comencé yo á sospechar el engaño. Y al ver tan vil disimulo yo, que pronto me impaciente, y si no tengo talento tengo mas fuerza que un mulo, por la escalera lo eché rodando, envuelto en su capa, y gritando: “Que se escapa! que se escapa!” me escapé.

LISARD. Bien para vengar tu injuria tuvistes advertimiento.

LORENZ. Yo solo tengo talento,

cuando me asalta la furia.—
Mas sal de aquí por los cielos,
antes que en prision te metan.

LISARD. Cómo, si aquí me sujetan
mi ardiente amor y mis celos?
No sabes tú que la adoro?
Que mi Estrella es mi existencia?
Y no sabes que su ausencia
hace dos noches que lloro?
Los celos turban mi calma?

LORENZ. (*Mirando al rededor.*)
La muerte te pueden dar.

LISARD. Qué mas muerte, que llevar
este tormento en el alma!

LORENZ. Pero dime por tu vida:
¿hermano de esa señora
no es el muerto?

LISARD. Pero ignora
que yo he sido el homicida.
Que me llamaba fugi
Enrique.

LORENZ. Y el barrio todo
te nombra ya de ese modo:
pero yo temo...

LISARD. Ay de mí!
Su muerte!... Funesto dia,
causa de mi pena grave:
mas juro á Dios, y él lo sabe,
que la culpa no fué mia.—
Porque me halló con la dama
de quien él era galan,
sacóme al campo don Juan,
ardiendo en celosa llama.
Yo por calmar el exceso
de celos que no causé,
hasta el amor le conté
que á su hermana le profeso.
Al escucharlo intentó
reñir con mas pertinácia.
Su ardimiento y mi desgracia
le dieron muerte, yo no.

LORENZ. Tienes razon; es verdad;
mas... se me ocurre una idea,

y puede ser que no sea
una gran barbaridad.

LISARD. Y cuál es?

LORENZ. Que te presentes
al padre que has ofendido,
y con tono compungido
la historia toda le cuentes.
Le dices: «No tengas pena,
que otro hijo en mí tendrás,
y si á la niña me das,
te daré media docena.»

LISARD. Calla, necio.

LORENZ. (*Escuchando.*)

Ese rumor...—

Es posible, Dios piadoso,
que en sitio tan peligroso,
detenga á un hombre el amor!

LISARD. Leandro, con la esperanza
de ver á la hermosa Hero,
al mar turbulento y fiero
bizarramente se lanza.
Taso por Leonor divina
fué duramente encerrado;
y el amante desgraciado
de la impura Parissina,
aunque á su vista se ofrece
del juez terrible la sombra,
se atreve á pisar la alfombra,
que al fin su sangre enrojece.
Yo daré de mis pasiones
el mismo ejemplo tambien,
aunque la muerte me dén
delante de esos balcones.

LORENZ. Pues todos esos amantes,
á quien tú tanto encareces,
no hicieron mas que sandeces
de solemnes ignorantes.
Si el raton adivinara
el peligro de ser preso,
jamás el olor del queso
en la percha lo encerrara.
Y á ti, que el peligro sabes,
el olor de esa rapaza

te aprisiona en esta plaza
donde es posible que acabes
la vida.—Por Dios lo exijo,
salgamos pronto de aquí.

LISARD. Nunca.

LORENZ. En mal hora nací.—
Ay! qué bien dice el que dijo,
que es semejante al ahorcado
el que enamorado es,
pues se sube por sus piés
á donde queda colgado.

(Dan las ánimas. Lisardo y Lorenzo se quitan los sombreros. Estrella y la Dueña salen de su casa y se dirigen á la iglesia.)

ESCENA III.

LISARDO.—ESTRELLA.—LORENZO.—LA DUEÑA.

CUARTETO.

LISARD. Cielos! es ella!
plácida suerte!
venga la muerte,
pues ya la ví.

ESTREL. Abre tu seno,
cielo, á un hermano,
que fiera mano
lanzó de aquí.

LISARD. (Cómo lograra...?)

DUEÑA. (No hacen la seña.)

LISARD. (*Aparte á Lorenzo.*)
Habla á esa Dueña
de Satanás.

DUEÑA. (Será el que aguardo?)

LORENZ. Quién!

LISARD. Tú.

LORENZ. Desiste;
pues ya la viste,
vete.

- LISARD. Jamás.
(*Se dirigen Lisardo á Estrella y Lorenzo á la Dueña.*)
- LORENZ. Pretendo humildísimo,
si haceis la merced,
instantes muy rápidos
hablar á usarced.
- DUEÑA. (Aqueste es un fámulo
del régio doncel...)
Hablad, que solicita
la plática oír.
- LORENZ. De noble, galante,
bizarro doncel,
yo soy, dueña mia,
el siervo mas fiel.
- DUEÑA. (Indicios son claros,
no hay duda que es él;
mas calma y prudencia
conviene tener.)
- LISARD. Dos noches, bien mio,
sin verte pasé:
¿por qué me has tratado
con tanto desden?
- ESTREL. De tí me separa
la suerte cruel;
mas siempre delante
mis ojos te ven.
- DUEÑA. (*Hace movimiento de acercarse á Lisardo
para separarlo de Estrella.*)
(Ah! me engañó!)
- LORENZ. (*Deteniéndola.*)
Y es pecado
que á la niña tenga amor?
- DUEÑA. (*Recordando.*)
(Ah! ya caigo, este embozado
es el otro rondador.)
¿Es Enrique de Elicuro?
- LORENZ. Es hidalgo muy cabal.
- DUEÑA. Ese nombre por lo oscuro
de su dueño dice mal.
- LORENZ. Deteneos, que es supuesto;
que su nombre es otro.
- DUEÑA. Cuál?

LORENZ. (Haber hecho me parece una grande tontería.)

ESTREL. Huye presto, vida mia, que mi dueña es un Nerou.

LISARD. Ruega al ciclo, vida mia, que proteja nuestro amor.

(*Le besa la mano, la Dueña lo observa y acude furiosa.*)

DUEÑA. Cielos! qué miro!
Ya no hay aguante.
Fuera farsante,
fuera de aquí.

LORENZ. Dueña y señora,
calle y no riña:
vos cuando niña
fuisteis así.

ESTREL. Huye: no temas
al hado impío:
siempre, bien mio,
vives aquí.

(*Señalando al corazón.*)

LISARD. Huyo: no temo
la suerte esquiva,
mientras que viva
mi amor en tí.

LISARD. (*A Lorenzo.*)
¿Qué le has dicho, que tan presto...

DUEÑA. Estrella!

LISARD. Movió tal riña?

LORENZ. Que tú quieres á la niña
con fin honrado y honesto.

LISARD. Ah! necio!

ESTREL. (*Fingiendo enojo.*)

¿Por qué has dejado
que hable conmigo ese hombre?

DUEÑA. Tú le quieres?

LISARD. Y mi nombre
acaso le has revelado?

LORENZ. El supuesto conocia...

DUEÑA. Vamos á dentro á rezar.

LORENZ. Me dijo que era vulgar.

LISARD. Prosigue.

- LORENZ. Yo no sabia
ni qué hacer , ni qué decir
para detenerla presto.
- LISARD. Dijiste.. ?
- LORENZ. Que era supuesto.
- LISARD. Imbécil ! vas á morir.
(Tira de la espada y sale tras él. Estrella ha entrado ya en la iglesia. La Dueña queda un instante sola, como esperando á alguno.)
- DUEÑA. Aun no ha venido el doncel...
¿ Si será lo que parece ?
Bien la sospecha merece
que me decida por él.
Si no es sueño imaginario
lo que pienso del galan,
diamantes se volverán
las cuentas de mi rosario.
Y yo, necia, habia creido
que estos dos... Vamos á dentro.
(Entra en la iglesia. Se oyen dentro los primeros compases de la música religiosa que suena al principio del cuarteto.)

ESCENA IV.

EL REY FELIPE IV, encubierto.—Despues TROPEZON.

- REY. Sola la calle me encuentro...
Y el bufon ?
(Mira al rededor.)
No me ha seguido.
La iglesia está iluminada.
(Se acerca.)
Oh ! quizás... Ella ! Oh placer !
(Pausa.)
Cuan hermosa es la mujer
en el templo arrodillada !
- TROPEZ. *(Sale meditando.)*
Por la noche el escudero
lejos del amo ha de ir ;
porque acontece salir

un celoso caballero,
que al primero con furor
suele á palos saludar.
En caso de apalear,
que apaleen á mi señor.

REY. Tropezon?

TROPEZ. *(Asustado.)*

Quién es?...

(Reconociendo á su amo.)

Temia...

REY. Quién al llegar á este punto
de mi lado te desvia?

TROPEZ. Precisamente venia
meditando en ese asunto.

REY. Viste á la Dueña?

TROPEZ. Y la hallé

á servirte decidida;
y tambien á la salida
con el paje tropecé.

REY. Y te se mostró enemigo?

TROPEZ. Eso dudas un momento?

REY. Y tuvo el atrevimiento?

TROPEZ. Como siempre, no te digo?..

Segun costumbre, la Dueña
me trató con mansedumbre,
y el paje, segun costumbre,
al salir me hartó de leña.

REY. Bien; yo á pagarte me allano
cuanto te haga padecer.

TROPEZ. Pues ya es tiempo de saber
á quién sirvo y cuánto gano.

A la misma callejuela
todas las noches me citas,
y en mi compañía visitas
la casa de doña Estela.
Y así que el astro benigno
se anuncia en la aurora fría,
huyendo te vas del día
como espíritu maligno.

Ni aun tu semblante del todo
he visto, ni sé tu casa,
ni qué mil diablos te pasa
para vivir de ese modo.

Y porque no me decida
á seguirte, cual quisiera,
me adviertes que si lo hiciera
quizás perdiese la vida.

Qué buscas con tanto ardid?

REY. Rendir á la hermosa dama,
á quien da el nombre la fama
de *la Estrella de Madrid*.

TROPEZ. Estrella de tus cuidados,
que será mi mala estrella,
pues sospecho que por ella
nos han de ver estrellados.
Pero di...

REY. (*Sin escucharle y contemplando á Estrella.*)

Cuánto el fervor
religioso la embellece!

Mírala, ¿qué te parece?

TROPEZ. (¡Oh! qué cristiano señor!
No se cansa de alabarla
porque reza muy contrita,
y mientras reza medita
medios para deshonorarla.)
(*Insistiendo.*)

Pero...

REY. No me des enfado.

TROPEZ. Pues me marchó sin tardanza,
aunque pierda la cobranza
de los palos que me han dado.

REY. Dime: ¿qué piensas de mí
(*Bajando al proscenio.*)
por la conducta que has visto?

TROPEZ. Mucho pienso, y, vive Cristo,
que nada es bueno.

REY. Pues di.

TROPEZ. Por tu mandar altanero,
pensando pardiez estoy,
que has servido, y que yo soy
el que te sirve primero.
Por ese lugar remoto,
dó estás del sol escondido,
presumo que tu vestido
está muy sucio y muy roto.
Y porque siempre ¡ay de mí!

solo y sin amigos vienes,
me figuro que no tienes
un triste maravedí.
Y como nunca te veo
con la cara descubierta,
tengo por cosa muy cierta
que eres un hombre muy feo.
Y en fin, por el grande aprecio
que has hecho de una mujer,
tambien me doy á entender
que tienes mucho de necio.
Habla pues: teu por seguro
por malo que seas, señor,
que nunca serás peor
de lo que yo me figuro.

REY. Pues sin mirarme la cara
por muy lindo me tendrás,
y aunque adoro, alabarás
mi inteligencia preclara;
y aunque de la luz me ausento,
me juzgarás bien vestido,
si hago sonar en tu oído
una palabra.

TROPEZ. Ni ciento.

REY. Pues sin hablar, de repente
lo has de creer.
*(Pausa corta: saca con cierta solemnidad una
grande bolsa y se la entrega.)*

TROPEZ. *(Asombrado.)*
Vive Cristo,
que en toda mi vida he visto
silencio mas elocuente.
Me venciste.

REY. Y al momento.

TROPEZ. Pues si este triunfo ponderas,
siempre que vencerme quieras
ya sabes el argumento.—
(Cuánto pesa!)

REY. *(Dirigiéndose á la iglesia.)*

Salen ya.

TROPEZ. *(Mira con asombro á su amo.)*
Oro! Es oro!! Dios bendito!
Y no hace caso maldito

del tesoro que me dá.
Pero es posible, Dios bueno,
que un hombre pueda sin pena
dar una bolsa tan llena,
y quedarse tan sereno!—
Mal hizo en haberme dado
tanta fruta mejicana,
porque ya no tengo gana
de servirle de criado.

ESCENA V.

Dichos.—ESTRELLA.—LA DUEÑA, que salen de la iglesia.

DUEÑA. Qué tranquila queda una
cuando ha rezado.
(Viendo al rey.)

El doncel!

REY. *(Acercándose.)*

Señora...

DUEÑA. *(Reconociéndole.)*

Es él!

ESTREL. *(Retrocediendo.)*

(Ah! no es él!)

REY. No acibareis mi fortuna
con vuestro rigor esquivo.

TROPEZ. *(Ya soy rico!)*

DUEÑA. *(Examinando de lejos al rey.)*

Sí, sí, advierto...

TROPEZ. Parece que estaba muerto
y que de pronto revivo.

DUEÑA. Tropezon?

TROPEZ. *(Asustado y escondiendo la bolsa.)*

Quién?

DUEÑA. Yo, que os quiero
y vuestro afecto reclamo.

TROPEZ. *(Si le habrá dicho mi amo
que me ha entregado el dinero?)*

ESTREL. Vamos, Dueña?

REY. Tal rigor
mi tierno afecto merecc?

ESCENA VI.

Dichos.— LISARDO.

LISARD. Mal descansa quien padece
males de ausencia y de amor.

ESTREL. (*Llamando.*)
Dueña?

LISARD. (*Reconociéndola por la voz.*)
(Estrella!)

DUEÑA. (No es prudencia
(*Se acerca á Estrella.*)
que sospeche...)

ESTREL. (*Al rey que se dispone á seguirla.*)
No vendreis.

REY. Iré detrás.

ESTREL. Si lo haceis
no será con mi licencia.
(*Estrella y la Dueña se dirigen á su casa. El
Rey se dispone á seguirlas. Lisardo le sale al en-
cuentro.—Quedan en escena el Rey, Lisardo y
Tropezon.*)

ESCENA VII.

El REY.—LISARDO.—TROPEZON.—*Luego* ALGUACILES.

TERCETO.

LISARD. Quieto el paso: mirad, caballero,
que hay peligro en moveros de ahí.

REY. Mientras pueda esgrimir el acero,
no hay peligro jamás para mi.

TROPEZ. Mientras pueda escaparme ligero,
no hay tampoco temor para mi.

LISARD. Ningun hombre será osado
de seguirla, ni aun miralla
sin que rompa la muralla
de mi acero y de mi amor.

- REY. Yo prometo desde ahora
no dejar de festejalla,
derribando la muralla
que provoca mi valor.
- TROPEZ. Yo no riño, yo no riño:
quien es rico, como yo,
para nada necesita
ni vergüenza ni valor.
- REY. Libre el paso!
- LISARD. No será;
nadie pasa por aquí.
- TROPEZ. No seas tonto. Qué mas dá?
nos iremos por allí.
- REY. *(Tirando de la espada.)*
Sellemos el lábio:
quien es caballero,
con lengua de acero
publica su amor.
- LISARD. Venid: eso anhela
quien es caballero:
publique mi acero
tu muerte y mi amor.
(Riñen.)
- TROPEZ. Yo soy escudero;
quedáros con Dios.
(Quiere huir á tiempo que entran los alguaciles y lo detienen.)
- UN ALG. *(Llamando á los otros.)*
Venid!
- TROPEZ. *(Retrocediendo.)*
Oh Dios!
- VARIOS. Gente acuda!
- LISARD. La ronda!
- UN ALG. Dad el acero.
- TROPEZ. *(Como huelan mi dinero
á mí me prenden, no hay duda.)*
- LISARD. Abrid paso.
- VARIOS. *(Tirando de las espadas.)*
Nunca!
- LISARD. *(Acometiendo.)*
Así
respondo.
- VARIOS. Gente sin ley!

- UN ALG. (*A Tropezon que quiere huir.*)
Quicto!
- LISARD. Atrás!
- VARIOS. (*Gritando.*)
Favor al Rey!
- TROPEZ. Ah, chillones!
- UN ALG. (*Cayendo dentro.*)
Ay de mi!
- TROPEZ. Me alegro.
- REY. Cielos!
- UNO. Herido!
- OTRO. (*Señalando á Tropezon y al Rey.*)
Se escapan, acudid presto.
- LISARD. (*Viéndose solo, porque los alguaciles acuden á detener á Tropezon y al Rey.*)
Valiente ocasion.
- ALCALD. (*Entrando con otros dos alguaciles, por la calle de la derecha.*)
Qué es esto?
- LISARD. Huyamos.
(*Huye.*)
- ALCALD. Qué ha sucedido?
- UN ALG. Riñendo estaban los dos.
- TROPEZ. Cómo?...
- UN ALG. Llegamos... siguieron ;
á la ronda acometieron
y uno herido...
- ALCALD. Vive Dios!
Yo haré que el mas atrevido
á la justicia respete.
- TROPEZ. Ved que este señor corchete
como quien es ha mentido.
- ALCALD. Ya es en vano, caballero,
vuestra cólera arrogante ;
mostrad al punto el semblante
y entregadnos el acero.
- REY. A nadie diré quién soy,
y á nadie mi acero fio.
- TROPEZ. Quién de ucedes quiere el mio ,
que de valde se le doy?
- ALCALD. Mal hace si no repara
que ha de descubrirse y presto.
- TROPEZ. Me alegro de todo esto

- REY. solo por verle la cara.
(*Bajo al alcalde.*)
Alcalde de casa y córte,
solo á vos me descubriera...
- ALCALD. Mas...
- REY. Obrad de esta manera
que puede ser que os importe.
- ALCALD. (*Se lo lleva aparte.*)
Venid.
- REY. (*Se descubre.*)
Ved.
- ALCALD. (*Queriendo arrodillarse.*)
Cielos!
- REY. Levanta.
- ALCALD. Yo ignoraba...
- REY. Bien está.
- TROPEZ. Jesús! Qué horrible será
cuando el alcalde se espanta!
- REY. Que nada sepa tu grey.
- ALCALD. Yo os lo juro por mi vida:
perdonad.
- REY. Perdon no pida
el que cumple con la ley.
Adios!
- ALCALD. Si acaso, señor,
muere el herido en la lid,
y me pregunta Madrid
quién ha sido el matador...
qué dirá vuestra justicia?
que por vuestra á mí me atañe
el que brille sin que empañe
su resplandor la malicia.
- REY. (*Sonriendo.*)
Si es precisa una prision,
porque ha habido una pendencia,
desde luego os doy licencia
de prender aquel bufon.
(*El alcalde hace seña á varios alguaciles de que
prendan á Tropezon y se retira con el Rey.*)
- TROPEZ. Lo llevan preso, y á mí
me dejan libre! he vencido!
(*Vuelve la cara y se encuentra rodeado de al-
guaciles.*)

Cielos! mi bolsa han olido.

ALGS. Preso!

TROPEZ. Mi bolsa perdí.

UN ALG. Luego eres tú el que insolente,
con la justicia y el cielo
herido tendió en el suelo
al alguacil mas valiente?

TROPEZ. Yo herido! Chiste gentil!
á un hombre no me atreviera,
y quereis que yo pudiera
atreverme á un alguacil?

VARIOS. Vamos.

TROPEZ. Oh Dios! no fuí yo.

(*Le da dinero.*)

OTRO. Vamos pronto.

TROPEZ. Yo no he sido.

(*Le da dinero.*)

LOS DOS. Me hadejado convencido. (*Se van.*)

OTRO. Mas yo no.

OTRO. Tampoco yo.

LOS DOS. Vamos!

TROPEZ. (No hay medio.) Tomad.

(*Mi delito es mi dinero.*)

LOS DOS. Buenas noches, caballero;
vos no fuisteis, es verdad.

TROPEZ. (*Mirando la bolsa.*)

Voló.

OTRO. Venid!

TROPEZ. Oh inclemencia!

Piedad de mí!

UN ALG. No hay piedad.

TROPEZ. Inocente soy, mirad
(*Enseñando la bolsa vacía.*)
que está limpia mi conciencia.

UNO. Y pretendes, oh bochorno!
sobornarnos? Vamos preso,
y uniremos al proceso
el delito del soborno.

TROPEZ. Pues me he lucido. Oh maldad!
mi dinero!

UN ALG. Vana queja.

TROPEZ. Oh! justicia, que me deja
sin dinero y libertad!

ESCENA VIII.

Dichos.—LISARDO.

- LISARD. (*Saliendo.*)
Esos gritos...
- TROPEZ. (*Pidiendo auxilio.*)
Caballero...
- LISARD. (El bufon de mi rival.)
- ALGUAC. A la cárcel.
- LISARD. (Este mozo
cuanto pasa me dirá.)
Yo le abono.
- ALGUAC. Bueno es eso!
Vamos.
- LISARD. (*Con enojo.*)
Le abono.
- ALGUAC. Ja! ja!
- LISARD. Burlas á mí! Atrás, canalla!
- TROPEZ. (*Muy contento.*)
Victor! Dale recio!
- LISARD. Atrás!
(*Acomete á los dos con la espada desnuda y huyen.*)

ESCENA IX.

LISARDO.—TROPEZON.

- TROPEZ. (*Queriendo arrodillarse.*)
Oh! Gracias!
- LISARD. (*Levantándolo por el pescuezo.*)
Alza del suelo,
que si tu vida he salvado
es por tener el placer
de que mueras á mis manos.
- TROPEZ. (*Gritando.*)
Gran Dios! Llevadme á la carcel!

LISARD. Ven acá : ¿ no eres criado de aquel galan que no ha mucho riñó conmigo?

TROPEZ. Es exacto.

LISARD. Su nombre.

TROPEZ. Su nombre !

LISARD. Dilo.

TROPEZ. Yo te haré cualquier regalo siempre que tú me lo digas.

LISARD. Te burlas?

TROPEZ. Verdades hablo.

LISARD. Qué favores ha obtenido de Estrella?

TROPEZ. Desden amargo y constante : mas la Dueña aficionada á mi garbo le protege.

LISARD. Tú conoces á la Dueña?

TROPEZ. Pues es claro.

LISARD. (*Medita un instante.*)
Quieres servir á ese hombre de nuevo?

TROPEZ. Yo? ni pensarlo.
Yo servir á quien me deja en poder de esos milanos !
Y sobre todo , que tiene un proceder tan estraño , que no sé por qué tenia grande miedo. De buen grado te sirviera á tí.

LISARD. Prometes serme fiel?

TROPEZ. Dame esa mano.
Tuyo soy : cuenta conmigo y con la Dueña.

LISARD. Lo aplaudo.
Precisamente por tonto hoy despedí mi criado.

ESCENA X.

Dichos.—LORENZO.

LORENZ. Vengo á ver...

TROPEZ. Yo soy muy listo;
en cuantos enredos armo,
mi señor sale triunfante
y á mí me muelen á palos.

LISARD. Eso me agrada.

TROPEZ. Lo creo.

LISARD. Cómo te llamas?

TROPEZ. Me llamo
Tropezon.

LORENZ. (*Observando de lejos á Tropezon.*)

Quién es...?

(*La Dueña sale á la ventana de la izquierda y
tose.*)

TROPEZ. La Dueña
sale á la reja.

LISARD. Volando
acude.

TROPEZ. Voy.

LISARD. No le digas
que de señor has mudado.
Si algo dice para el otro,
me lo cuentas.

TROPEZ. Está claro.
Es la Dueña?

DUEÑA. Es Tropezon?

TROPEZ. Soy el mismo.

DUEÑA. Y vuestro amo?

TROPEZ. En la esquina. Qué teneis
que decirnos?

DUEÑA. Hablad bajo.
Esa carta...

LORENZ. Ya está solo.
Señor, te pasó el enfado?

LISARD. Quién?.. vive Dios! y te atreves..!
Huye de mi vista.

porque han de molerte á palos.

TROPEZ. (Qué diablo de profecía.)

LORENZ. (Yo celaré...)

TROPEZ. Y es lo malo

que siempre que me la han hecho
se ha cumplido.

LISARD. (*Acabando de leer la carta.*)

¡Ah, desdichado!

TROPEZ. Qué es eso? Qué te sucede?

LISARD. Qué mi Estrella... Oye, y sabráslo.

ESCENA XI.

LISARDO.—TROPEZON.

LISARD. (Leyendo.) “Recelando mi señor que el honor de su hija corre peligro en Madrid, trata de llevarla mañana á un convento. Si sois hombre de valor, arrojaos á no perderla.”

TROPEZ. Qué intentas?

LISARD. (Quedar sin ella!)

Robarla.

TROPEZ. Cielos! Advierte...

LISARD. Primero me den la muerte
que me aparten de mi Estrella.
No escuchaste que mañana
se la llevan á un convento?

TROPEZ. Pero...

LISARD. Dentro de un momento
me aguarda en esa ventana.
Si pudiese persuadilla...

TROPEZ. A que se vaya contigo?

LISARD. Dos caballos de un amigo,
en los muros de la villa
tengo.

TROPEZ. Según esa traza,
ya estabas tú decidido.

LISARD. Es prevención, que ha nacido
de otro mal que me amenaza.

TROPEZ. Otro mal? Pues lindos ratos
me aguardan!

LISARD. No te incomodes:
atiende.

TROPEZ. Salgo de Herodes,
y vengo á dar en Pilatos.

LISARD. (*Decidiéndose.*)

Si; no hay remedio.

TROPEZ. Mal fin
voy á tener: no hay dudar.

LISARD. Si yo pudiese lograr
que me abriera su jardin,
á las plantas me arrojara
de mi idolatrada Estrella...

TROPEZ. Pero...

LISARD. Si á seguir mi huella,
fementida se negara,
diera voces, y de suerte
encendiera los enojos
de su padre, que á sus ojos
bajase á darme la muerte.
Por librarme de su espada,
conmigo huyera quizás.

TROPEZ. Pero cómo lograrás
que facilite la entrada?

LISARD. Cómo? Hay un medio: ella sabe
que anduve en pependencias hoy:
diré, y es cierto, que estoy
en un peligro muy grave.
En tanto que esto le digo,
tú haces ruido, voces das,
figurando que allí estás,
deteniendo al enemigo.
Si abre la puerta aturdida
y entrar á hablarla consigo,
ó sale huyendo conmigo,
ó allí me arrancan la vida.

TROPEZ. Con que finjo...

LISARD. Siento abrir.
Gritos y rumor de espadas.
Busca un par de camaradas
que te ayuden á fingir.

TROPEZ. (*Con brio.*)

Yo basto.

LISARD. Bien: ya ha salido.

(Lorenzo se asoma al fin de la calle de la izquierda; observa á Tropezon y se esconde.)

LORENZ. Quedó solo: esta es la mía.

TROPEZ. La maldita profecía
aun me zumba en el oído.

ESCENA XII.

ESTRELLA en la reja de la calle de la derecha.—LISARDO en la calle.—TROPEZON en la otra que forma ángulo con esta.—Después LORENZO y CORO de amigos suyos.

LISARD. Clara Estrella?

ESTREL. Enrique mío!

LISARD. A ti llego, en tí confío,
si te mueve mi agonía;
hoy mi vida has de salvar.

ESTREL. Habla: dí.

LISARD. Justicia airada
me persigue! en tu morada
de su saña, vida mía,
tú me puedes libertar.

TROPEZ. De la infame profecía
no me dejo de acordar.

ESTREL. Enrique adorado,
mi honor aventuro,
por tí limpio y puro
lo quiero guardar.

LISARD. No temas, querida,
no temas, amada,
que yo tu morada
sabré respetar.

TROPEZ. Ya es tiempo: finjamos
la bulla y la riña,
que asuste á la niña
que alegre al galán.

LORENZ. *(Conduciendo á sus amigos.)*

Ya es tiempo: sigilo:
venid, compañeros:
que pague sus fieros
el vil perillán.

CORO. Ya es tiempo : sigilo :
venid compañeros :
que pague sus fieros
el vil perillan.

LORENZ. Palo firme,
brazo airado,
que tumbado
quede aquí;
que le cueste
una corcoba
cada ochavo
que me roba
el gracioso
baladí.

CORO. Palo firme,
brazo airado,
que tumbado
quede aquí;
que le cueste
una corcoba
cada ochavo
que le roba
el gracioso
baladí.

TROPEZ. Gritaremos:
no conviene...
si alguien viene
por aquí...
De hacer bulla
tengo miedo:
mas librarme
ya no puedo.
Gritaremos.

(Llegan y le dan de palos.)

TROPEZ. ¡Ay de mí!

CORO. Toma, toma; jamás á ninguno
se le quita, villano, su pan.

TROPEZ. Socorredme por Dios, amo mio,
que es verdad, que es verdad, que es verdad.
*(Estrella ha abierto la puerta del jardin; Li-
sardo entra, Tropezon cae molido á palos: los
otros huyen.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de jardin: en el fondo la puerta que conduce al interior de la casa: encima un gran balcon. A la derecha del espectador un aposento, con una ventana que mira al público: á la izquierda una puertecilla y una ventana que dan á la calle. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO.—CRIADOS y CRIADAS, *algunos con hachas encendidas.*

DON PEDRO.—CORO.

Rumores de aceros,
quejidos y fieros,
carreras y gritos,
presumo que oí.
Tambien esas puertas
(*Por las de la calle.*)
se encuentran abiertas.
Mirad cuidadosos.
Al punto miremos
si alguno hay aquí.

(*Los criados se esparcen por el jardin.*)

ESCENA II.

DON PEDRO.—ESTRELLA.

ESTREL. Ah! qué pasa, padre amado?

PEDRO. Que tu célica hermosura
era un tiempo mi ventura,
y hoy es solo mi dolor.
Mas severos ya te aguardan
una celda y altos muros,
donde vivan mas seguros
tus deberes y mi honor.

ESTREL. Vuestro honor seguro vive
en mi pecho noble y puro;
mas yo parto, si aseguro
de esta suerte vuestro amor.
(Ah! perdona, que si ingrata
de tus ojos me desvíó,
donde quiera, Enrique mio,
puede amar el corazon.)

Sale el Coro.

CORO. Ni en casa ninguno
se oculta importuno,
ni suena en la plaza
la grito y rumor.
Al punto marchemos,
la marcha arreglemos,
que anuncia la aurora
los rayos del sol.

(Don Pedro y el coro se retiran. Estrella, llorosa, se deja caer sobre un escaño. La Dueña queda sola en medio de la escena en ademán pensativo. Pausa.)

ESCENA III.

ESTRELLA.—DUEÑA.

DUEÑA. Pues de aquí la ausenta el viejo
con empeño tan tirano,
es sin duda el soberano

el galan que yo protejo.

(Pausa.)

El viejo se fué á acostar ;

el galan andará alerta,

pues abriremos la puerta

por si acaso quiere entrar.

(Abre la puertecilla de la calle, que los criados han cerrado, y se retira.)

ESCENA IV.

ESTRELLA.—LISARDO.

LISARD. Abierta está... vive Dios
que parece una asechanza.
Estrella!...

ESTREL. Oh Dios! Sin tardanza
vete.

LISARD. Partamos los dos.

ESTREL. Huye; tu presencia aquí
es mi desgracia mas cierta.

LISARD. *(Cen aire celoso.)*
Estando franca esa puerta,
¿no me aguardabas á mí?

ESTREL. Abierta está... no sé yo...
A mis ruegos persuadido
saliste, cuando al ruido
mi gente toda bajó.
Mandó el jardin registrar
mi padre con ceño adusto;
yo bajé, fingiendo susto,
mas no le pude engañar.
Dijo que soy su tormento,
que á guardarme no bastaba,
y mi guarda encomendaba
á los muros de un convento.

LISARD. Y el temor de tal suplicio,
que me sigas no ha de hacer?

ESTREL. El amor sin el deber
no es amor, Enrique, es vicio.

LISARD. Sentencia tan rigorosa

alcanza de ti mi amor?

ESTREL. Ah! ten piedad.

LISARD. Ten valor

para hacerte venturosa.

De este momento depende

la ventura de los dos.

Estrella!

(Lá toma una mano.)

ESTREL. Calla por Dios;

no escuchas...

LISARD. Qué te suspende?

(Pausa.)

Duo.

ESTREL. Ah! no escuchas? Quién renueva
ese lúgubre rumor?

LISARD. Es el viento que se lleva
los suspiros de mi amor.

Su manto de olvido

la noche te cede,

el mundo dormido

mirarte no puede;

la selva escondida

te brinda favor,

y yo, dulce vida,

te brindo el amor.

ESTREL. Su manto de olvido

la noche me cede;

mi padre, dormido,

mirarme no puede;

la selva escondida

me brinda favor;

mas huye, mi vida,

lo manda el honor.

LISARD. La luz anuncia el día.

ESTREL. Huye por Dios.

LISARD. Huyamos, vida mia,

juntos los dos.

Huyamos; ya la aurora

la prisa nos advierte;

olvido, llanto y muerte

te aguardan solo aquí.

Y gloria sin medida

y calma y luz y vida,

el prado, monte y selva
esconden para tí.

ESTREL. Adios, que ya la aurora
la prisa nos advierte;
deshonra, llanto y muerte
me puedes dar aquí;
y el alma á tí rendida,
amor, y luz y vida,
do quiera que respire,
esconde para tí.
Vete, Enrique; gente suena,
no es ilusion.

LISARD. Ven conmigo.

LOS DOS. De mi pena
ten compasion.

Huyamos; ya la aurora, etc.
Adios, que ya la aurora, etc.

ESTREL. *(Retrocediendo.)*
Ah! nunca!

LISARD. Tanto desden
es perjurio, fementida?

ESTREL. Enrique, toma mi vida...

LISARD. Silencio!

ESTREL. Mas nunca!...

LISARD. Ven.

*(Estrella fuera de sí se deja conducir algunos
pasos hácia la puerta.)*

TROPEZ. *(Dentro.)*

Venid! abierta se encuentra.

LISARD. Esa voz... destino fiero!

ESTREL. La justicia.

LISARD. Yo...

ESTREL. Ligero

entra aquí.

LISARD. Mi espada...

ESTREL. Ah! entra.

ESCENA V.

EL REY, *embozado*.—TROPEZON.—ESTRELLA.—LISARDO, *escondido*.—*Estrella ha corrido el cerrojo del aposento en que está Lisardo.*

- REY. Tal dicha no pensé hallar,
y gran bien me profetiza.
- TROPEZ. La ventura y la paliza
siempre vienen sin pensar.
- REY. Desengañaate con eso
de que es malo usar de engaños.
- TROPEZ. Pues á pocos desengaños
me dejareis sin un hueso.
- REY. Estrella!
- ESTREL. Triste de mí!
- REY. Tal dicha!
- LISARD. (*En la ventana que tiene el aposento.*)
(Celos, despacio.)
- ESTREL. Caballero...
- LISARD. (*En un palacio
pienso que esa voz oí.*)
- REY. Franca la entrada, bien mio,
tú sola...
- LISARD. El Rey!
- ESTREL. Esa puerta
para vos no estaba abierta,
y nunca...
(*La Dueña se asoma al balcon.*)
- TROPEZ. Ataca con brio.
- DUEÑA. Ha entrado. Bien.
- ESTREL. Salid presto.
- TROPEZ. Animo!
- REY. Soy temerario.
- DUEÑA. Voy á rezar un rosario
por lo bien que marcha está.
(*Cierra el balcon.*)
- ESTREL. Con qué derecho, señor,
tan grave ofensa me haceis?
- REY. No basta, y vos lo sabeis,

el derecho de mi amor?

ESTREL. Mas nunca habeis recibido favor ninguno.

REY. No tal;
pero esa puerta es señal
de haberos arrepentido.
Qué?... mi constancia, mi amor,
mi ansiedad; vuestro despecho,
no me dan algun derecho
á recibir un favor?

TROPEZ. *(Se pone en medio de los dos.)*
Y yo tengo suficientes
derechos á ser oido.

REY. Calla.

TROPEZ. Por tí he recibido
mil palizas diferentes
que me han dado con bravura
por tarde, noche y mañana,
porque á tí te dió la gana
de nacer hermosa y dura.

ESTREL. Aparta.

REY. Quita.

TROPEZ. Es así;
que parece que los malos
pegándome á mí de palos
quieren ablandarte á tí.

ESTREL. Salid.

REY. Pero...

ESTREL. Si un suceso
casual, mal interpretado,
fácil ocasion ha dado
á cometer tal esceso,
y á que fundeis mal nacidas
esperanzas...

TROPEZ. Ten clemencia.

ESTREL. Al momento con mi ausencia
quedarán desvanecidas.
(Vase.)

ESCENA VI.

EL REY.—TROPEZON.—LISARDO, *escondido.*

LISARD. Oigamos.

REY. Tal condicion
es terrible.

TROPEZ. No lo creas ;
sin duda ya tiene ideas
de ser tuya.

REY. Qué razon?...

TROPEZ. En ese balcon, yo ví
una persona escondida.
Por temor de ser oida
sin duda portóse así.

REY. Oh placer!

TROPEZ. Créeme.

LISARD. Oh furor!

TROPEZ. Ella empieza á tropezar.

LISARD. Mucho tengo que tratar
con mis celos y mi honor.

TROPEZ. Vamos.

REY. Espera.

TROPEZ. A qué fin?

REY. Aquí respiro sediento
porque juzgo que es su aliento
el aura de este jardin.

TROPEZ. Fuerte alimento!

LISARD. *(Trata de abrir la puerta.)*
Quisiera...

REY. Me dejarás otra vez
por otro dueño?

TROPEZ. Pardiez!
no me lo nombres siquiera.
Tuyo soy; y no es, señor,
porque escape bien contigo,
es que con el otro amigo
escapo mucho peor.

REY. Ven...

TROPEZ. De este lance salí.

LISARD. Yo he de ver...

- TROPEZ. Sin daño y susto...
LISARD. (*Dando porrazos.*)
Abrid aquí.
TROPEZ. (*Asustado.*)
Cielo justo!
Palos hay!
LISARD. Abrid aquí.
REY. (*Queriendo abrir.*)
Vamos.
TROPEZ. (*Lo detiene.*)
Y quién te autoriza?...
Sal.
LISARD. Abrid.
TROPEZ. (*En la puerta.*)
Tenga caehaza;
que no faltará en la plaza
quien me pegue la paliza.

ESCENA VII.

LISARDO.—ESTRELLA.

- LISARD. Se fueron! No he de saber?...
ESTREL. Ah! Se han marchado!...
LISARD. Oh tormento!
ESTREL. (*Abriendo.*)
Enrique, sal al momento.
LISARD. Sí; para nunca volver.
ESTREL. Qué dices?
LISARD. Digo que oí...
ESTREL. Oistes...
LISARD. Voy á marchar.
ESTREL. Enrique, vas á pensar
alguna infamia de mí?
No escuchaste que en mi vida
favor ninguno?...
LISARD. Sí tal;
pero ese puerta es señal
de hallaros arrepentida.
ESTREL. Y piensas, tú, fementido,

que mi mano?..

LISARD. Adios, infiel.

ESTREL. Ah! no hay hombre mas cruel
que amante correspondido.

LISARD. Pérfida!

ESTREL. No ves el fiero
tormento que agita el alma?

LISARD. Pronto os volverá la calma,
el ausente caballero.
(*Váse.*)

ESCENA VIII.

ESTRELLA.—*Despues* DON PEDRO.

ESTREL. Ah traidor! de esta manera
me redoblas mi martirio.
Marchar, y marchar ahora
cuando el ingrato... Dios mio!
(*Se deja caer sobre el escaño.*)

PEDRO. Estrella... sola?.. y llorando.
Estrella!

ESTREL. Padre querido!
Es hora ya de partir?

PEDRO. Segun en tu rostro miro
el dolor, mucho te cuesta
abandonar este sitio.

ESTREL. Ay! ojalá que primero
saliese de él!

PEDRO. (*Alarmado.*)

Oh! qué has dicho?
Estrella, responde...

ESTREL. Padre,
tan presto dais al olvido
que sangre vuestra me anima?

PEDRO. Vamos claros; yo lo exijo;
tú amas?

ESTREL. Señor...

PEDRO. Responde.

Nada temas, soy tu amigo.

ESTREL. Señor, perdonadme.

PEDRO. Acaba.

- ESTREL. Si el amar es un delito,
culpada soy. Castigadme.
(Pausa.)
- PEDRO. Tú varias veces has visto
al Rey de España.
- ESTREL. En su corte
y con vos.
- PEDRO. Es parecido
tu amante?
- ESTREL. Qué significa..?
Decidme.
- PEDRO. Varios amigos
de mi honor, me han avisado
que de noche y retraido
Felipe cuarto de España
ronda tus rejas.
- ESTREL. Tranquilo
podeis estar ; soy honrada.
No es ese , padre.
- PEDRO. Ah ! respiro ;
grande peso me has quitado
del corazon.
- ESTREL. Padre mio !
- PEDRO. Ven á mis brazos.
- ESTREL. Pensásteis...
- PEDRO. Serás feliz. El es digno
de tu amor? Es caballero?
es noble?
- ESTREL. Baste deciros,
que le quiero.
- PEDRO. Eso le abona.
Entonces, por qué remiso
anda en pedirme tu mano?
- ESTREL. Quizás severo el destino
le trató; quizás es pobre.
- PEDRO. Qué importá, si yo soy rico?
- ESTREL. Ah ! señor !
- PEDRO. Por mi descanso
y tu bien , casarte ansio,
que mal custodian mis canas
tus juveniles hechizos.
Muerto el hijo de mi vida...
- ESTREL. Hallásteis algun indicio

del matador?

PEDRO. Yo sabré,
aunque le esconda el abismo...

ESTREL. Ah! señor!

PEDRO. No hablemos de eso.

Pero, Estrella, hoy es preciso
que te ausentes de la villa,
que en un convento...

ESTREL. Ahora mismo
si gustáis.

PEDRO. Un rey de España
te ronda, el vulgo maligno
al monarca que pretende
le juzga favorecido.

ESTREL. Estoy pronta.

PEDRO. Voy á hacer
que todo se encuentre listo.

ESTREL. Dadme un abrazo.

PEDRO. Hija mia,
adios, hasta luego.

ESTREL. Exijo
que pronto volvais.

PEDRO. Al punto.

ESTREL. ¿Que os aguardo.

PEDRO. Soy contigo.

ESCENA IX.

ESTRELLA.—*Despues la DUEÑA.*

ESTREL. Oh! qué celeste consuelo
siento en el alma! Diviso
un nuevo horizonte, Enrique...
Sí, no hay duda, arrepentido
debe estar. Cómo es posible
que sospeche?..

DUEÑA. Ya se han visto
ella y el régio galan.

ESTREL. Si pudiera darle aviso...

Mas con quién?..

DUEÑA. Esta es la mia.

Estrella ?

ESTREL. (*Asustada.*)

Quién?... .

DUEÑA. Ese grito
me ofende. Tanto te asusta
tu Dueña ?

ESTREL. No, me retiro ;
tengo que hacer.

DUEÑA. Cómo es eso ?

Te vas porque yo he venido ?

ESTREL. Gertrudis, quiero estar sola.

DUEÑA. Picaruela ! ya concibo...

Las niñas enamoradas
apetecen el retiro.

ESTREL. Qué dices ?

DUEÑA. Porque estar sola
imagináis que es lo mismo
que estar con él.

ESTREL. Quién es él ?

DUEÑA. Pero también hay sus visos
de pecado en ese afán,
en ese ciego apetito
con que la mente se lanza
en brazos del bien querido.

ESTREL. Es reprension ?

DUEÑA. Es decirte
que te quedes ; que aquí mismo
lo que has de tratar á solas
lo puedes tratar conmigo.

ESTREL. No te entiendo.

DUEÑA. Bah ! Comprende

que tu Dueña no es de risco.
Yo también, aunque parezca
mentira, joven he sido.
Por eso comprendo ahora,
que es rigor, que es egoísmo
robarle á la edad florida
sus gustosos extravíos.
Todas las horas son buenas
para entrar en el camino
de la virtud ; mas el tiempo
del placer, es muy sucinto ;
huye veloz, y jamás

torna su rápido giro.
Ah! picaruela! me escuchas
con atencion. Ah! qué ojillos!
y qué dichoso ha de ser
quien tanto brillar los hizo.

ESTREL. (*Ruborizada.*)
Qué dices?

DUEÑA. Digo que llores
el tiempo que hayas perdido
y que goces del presente.

ESTREL. No te entiendo.

DUEÑA. Bien me esplico.
Mira en mí lo que has de ser,
que bella y jóven he sido;
mira el fin de tu belleza
en este rostro marchito...

ESTREL. Ah! Calla! Tu voz despierta
sensaciones... imagino
que hago mal en escucharte.
(*Yéndose.*)

DUEÑA. Vete.

ESTREL. Adios.
(*Vuelve.*)

Dí: tú le has visto?

DUEÑA. Sí:

ESTREL. Le conoces?

DUEÑA. Conozco
que es galan.

ESTREL. Quisiera...

DUEÑA. Dilo.

Escribirle?

ESTREL. Sí.

DUEÑA. Corriendo.

ESTREL. Voy arriba.

DUEÑA. Ya ha venido

mucha gente, noticiosa
de la marcha, á despediros.
En ese cuarto hay tintero.

ESTREL. Voy. (*Enrique no eres digno
de que yo... pero ay! marcharme
sin decirle... no; es preciso.*)
(*Entra.*)

DUEÑA. Grande negocio hemos hecho.

(Pausa.)

La que en livianos caprichos
funda su renta, no hay duda,
será rica... ha concluido?

Mejor; en pocas palabras
suele decirse muchísimo.

ESTREL. Ten.

DUEÑA. Veniga.

ESTREL. (Siento... no sé...
remordimiento tardío.)

(Vase.)

ESCENA X.

DUEÑA.—*Luego* TROPEZON.

DUEÑA. Una carta! Yo estoy loca!
Vamos, sin duda ha sabido
que es el Rey, cuando tan pronto
se allana... Pasos percibo.

Oh! Si fuera...

(Llamando en la ventana.)

Tropezon?

TROPEZ. Dueña?

DUEÑA. Tropezon?

TROPEZ. El mismo.

DUEÑA. Entrad pronto.

TROPEZ. No haré tal.

DUEÑA. Que estoy sola.

TROPEZ. Eso es distinto.

(Entra y deja abierta la puerta de par en par.)

DUEÑA. Qué haceis?

TROPEZ. Abrirme la puerta
por si salgo de estampido.

DUO.

DUEÑA. Abrázame, amigo;
respira y alienta.

TROPEZ. (Retrocede.)
(Oh Dios! no hice cuenta

- del riesgo mayor.)
- DUEÑA.** Noticias tenemos
que piden albricias.
- TROPEZ.** Decid las noticias
de tanto valor.
- DUEÑA.** Ya la dama
se humaniza;
ya se rinde,
se esclaviza,
y al bizarro
seductor
carta le ha escrito
llena de amor.
- TROPEZ.** (Bruja infame,
torpe vicio,
mil han muerto
de tu oficio
en el fuego
destructor;
por un delito
mucho menor.)
Dad la carta.
- DUEÑA.** No haré tal.
Mil albricias
te valdrá.
Jura darme
la mitad.
- TROPEZ.** Juro daros
el total,
y aun os cedo
sin pesar
las que ufano
gané ya.
- DUEÑA.** Cuáles fueron?
- TROPEZ.** Escuchad.
Grandes palizas,
mucho correr,
noches en vela,
miedo cruel,
bolsas sin oro,
rondas con juez;
tales han sido
las que gané;

si otras iguales
gano esta vez,
juro partirlas
con usarced.

DUEÑA. Aunque eso fuera
no he de ceder
en asuntillos
de este jaez; ¡
ellos reaniman
mi viejo ser;
causan al alma
un no sé qué,
tanto gustillo,
tanto placer,
que yo de valde
les serviré.

TROPEZ. Pues venga la carta.

DUEÑA. Toma.

Dásela al punto.

TROPEZ. Corriendo.

DUEÑA. Me retiro, que en la casa
me habrán echado de menos.

TROPEZ. Id con Dios.

DUEÑA. El cielo os guarde,

Tropezon.

TROPEZ. Adios... Tropiezo.

ESCENA XI.

TROPEZON.—DON PEDRO.

TROPEZ. Pues señor, no va esto mal;
esta carta... Pero advierto,
sí, no hay duda, cosa estraña...
casi respiro sin miedo,
y estoy aquí; sin embargo,
aquellos golpes tremendos
que allí sonaban... Corramos.

PEDRO. (*Entrando.*)
Quién vá?

- TROPEZ. San Juan y san Pedro.
(*Retrocede.*)
Valed...
- PEDRO. Quién sale?
- TROPEZ. (Ojalá
que pudiera.)
- PEDRO. Decid presto,
quién sois vos?
- TROPEZ. Yo soy... lo ignoro.
- PEDRO. Te burlas?
- TROPEZ. Dice el proverbio
que á nadie así se conoce;
yo ignoro...
- PEDRO. Yo sé que puedo
por bellaco é insolente
molerte á palos.
- TROPEZ. Es cierto;
que estoy persuadido de ello.
- PEDRO. A qué has entrado?
- TROPEZ. Señor...
- PEDRO. A qué has entrado?
- TROPEZ. Yo... pero
es delito haber entrado?
- PEDRO. Y grande.
- TROPEZ. Guárdeos el cielo.
- PEDRO. Detente.
- TROPEZ. Vais á ofrecerme
la casa? Yo lo agradezco.
Soy hombre llano. Con Dios.
- PEDRO. Miserable!
(*Le coge del pescuezo.*)
- TROPEZ. Oh Dios!
(*De rodillas.*)
Yo os ruego...
- PEDRO. Tú tambien de mi deshonra
serás un vil instrumento.
- TROPEZ. Señor, mirad esta facha;
(*Se levanta.*)
tengo yo talle ni aspecto
de ser un deshonra padres?
- PEDRO. A quién le sirves?
- TROPEZ. Sospecho
que al diablo, segun me paga.

- PEDRO. Quién es?
TROPEZ. No sé.
PEDRO. Ya veremos
si declaras.
(Llamando.)
Juan!
TROPEZ. Yo juro,
señor!...
PEDRO. Beltran!
TROPEZ. (No hay remedio.
Palos hay.) Juro...
PEDRO. Beltran!
TROPEZ. (Qué diablos!... afuera miedo.)
Que vengan! Qué! Te parece
que vas á hacer algo nuevo?
Una paliza! Pues sabe
que no hay paje ni escudero
que tratándose de mí
no se atreva á hacer lo mismo.
Que venga.
PEDRO. Pues entre tanto
que averiguo... date preso
en ese cuarto.
TROPEZ. Señor,
busca por Dios otro encierro.
Aquí hay un desesperado.
PEDRO. No repliques.
TROPEZ. Que es maestro
en dar porrazos.
PEDRO. Aprisa.
TROPEZ. Por piedad, señor.
PEDRO. Adentro.

ESCENA XIII.

DON PEDRO.—TROPEZON *en el cuarto.*—*Después* LISARDO.

- TROPEZ. (*Desde la ventana.*)
Triste de mí; solo estoy:
el preso voló!
PEDRO. Recuerdo

que cuando Bustos Tavera
halló en su honrado aposento
la esclava del Rey...

TROPEZ. Qué dice?

(Escucha.)

PEDRO. La ahorcó.

TROPEZ. Cristiano remedio.

PEDRO. Quizás con este...

TROPEZ. Dios mio!

PEDRO. Conviniese hacer lo mesmo.

TROPEZ. Gran Dios! Pues es conveniencia
para mí.

LISARD. (Entrando.)

Sí; cuando tengo
por verla tantos afanes,
es inocente; lo creo.

PEDRO. Cerremos... Cielo! esto mas?
Hidalgo!

LISARD. Quién?... ah! Don Pedro!

TROPEZ. Esa es la voz de aquel año
que fué relámpago y trueno.

PEDRO. Quién sois vos?

TROPEZ. A que lo encierra?
qué apostamos?

PEDRO. Con qué intento
poneis osado la planta
en este sitio?

LISARD. (No acierto
qué decir.)

PEDRO. No respondeis?
Teneis razon, porque infiero
que vendrá sin duda alguna
á obrar afrentosos hechos,
el que á venir no se atreve
con el rostro descubierto.

LISARD. Hidalgo, tened la lengua;
que el ser noble, honrado y viejo
á la prudencia os obliga,
si á mí me obliga al respeto,
y obligan á la venganza
agravios tan manifiestos.

TROPEZ. Qué bien sabrá el ser valiente
á quien lo sea!

- PEDRO.** Os advierto
que no es honor el vengarse
de agravios; el verdadero
honor, consiste en vivir
sin dar ocasion á ellos.
- TROPEZ.** No es tonto el viejo.
- LISARD.** Yo os juro
que nunca quise ofenderos.
El cielo os guarde.
- PEDRO.** Tened.
- TROPEZ.** Y le detiene! Este viejo
cuantos entran en su casa
los hace suyos.
- PEDRO.** Mal creo
que ofenderme no pretende
quien se empeña tan resuelto
en encubrir el semblante.
- LISARD.** (Nunca me vió; bien me puedo
descubrir.) Ved en mi rostro
si soy enemigo vuestro.
- PEDRO.** Qué importa ver el semblante,
si ver en él no podemos
los misteriosos arcanos
que se ocultan en el pecho!
- TROPEZ.** Si querrá abrirlo en canal?
- LISARD.** Ojalá, noble Don Pedro,
que así pudiera mostraros
sus mas ocultos secretos!
- PEDRO.** Esas palabras, hidalgo,
juzgo que me dan derecho
á haceros una pregunta.
Sereis franco?
- LISARD.** No me atrevo.
- PEDRO.** Conoceis á la hija mia?
- LISARD.** Sí; la adoro, lo confieso,
que adorarla, es la virtud
que mas ilustra mi pecho.
- PEDRO.** Pues bien; queriéndola tanto
y siendo vos lo que infero...
- LISARD.** Sobre la cruz de mi espada
os lo juro, soy tan bueno
como vos.
- TROPEZ.** Bien dicho.

- TROPEZ. Abridme,
señor.
- LISARD. Salid al momento.
Tropezon!...
- TROPEZ. El mismo soy,
y á tí, tropezando llego.
Ampárame.
- LISARD. Que te ampare,
cuando sirves de tercero
á mi rival!
- TROPEZ. Pues adios;
despacio hablaremos de eso.
- LISARD. Oye.
- TROPEZ. Tengo prisa.
- LISARD. (*Sujetándole.*)
Infame!
- TROPEZ. Por Dios, señor.
- LISARD. Dime presto,
á qué has venido?
- TROPEZ. Salgamos.
Fuera te diré...
- LISARD. No puedo.
Habla.
- TROPEZ. Bien, lo diré todo,
pero si baja don Pedro,
dile que soy tu criado.
Que libre me deje.
- LISARD. Pero
por qué te encerró?
- TROPEZ. Prometes
lo que exijo?
- LISARD. Lo prometo.
- TROPEZ. Ah! Ya respiro.
- LISARD. Mas dime:
cómo has mudado?...
- TROPEZ. Lorenzo
irritado contra mí,
que le arrojé de su puesto,
de una tunda me dejó
descoyuntado en el suelo.
Llega en esto tu rival;
con él me engancho de nuevo.
Me manda hablar á la Dueña

de su parte : vengo ; el viejo
me sorprende ; quiero huir ;
me atrapa , y sordo á mi ruego
en ese cuarto me encierra ,
mientras me forma el proceso .

LISARD. Hablaste á la Dueña?

TROPEZ. Si.

LISARD. De parte de él?

TROPEZ. Por supuesto.

LISARD. Y qué te dijo?

TROPEZ. (*Quiere sacar la carta.*)

Me dió

una... mas no te la entrego
si no juras que me admites
á tu servicio.

LISARD. Qué es ello?

Qué te dió?

TROPEZ. Soy tu criado?

LISARD. Cuéntame...

TROPEZ. Desde que has hecho
las paces con el vejete,
servirte ansioso deseo:
que así gozaremos calma.

LISARD. Pues bien.

TROPEZ. Aceptas?

LISARD. Acepto.

TROPEZ. Me dió una carta la Dueña.

LISARD. Cómo?... dame...

TROPEZ. Aquí la tengo.

LISARD. Gran Dios! Qué importa que escriba
la Dueña?

(*Abre la carta.*)

Cielos! qué veo!

Es letra de ella!

TROPEZ. Apostamos
á que tropecé de nuevo?

LISARD. Te la dieron para el otro?
Para mi rival?

TROPEZ. Es cierto.

LISARD. Mas qué dudo!... Le dirá
que desista de su empeño,
que... no me atrevo á leerla ;
mi mano tiembla... Acabemos.

(*La orquesta empieza á preludiar un tremolo.*)
(*Lee.*)

»Si se ha calmado el despecho
que sin pensar os causé,
si haceis por verme, yo haré
por dejaros satisfecho.»
Gran Dios! Me engañan mis ojos!...
Tal maldad!
(*Lee para sí.*)

TROPEZ.

Malo me he puesto.

ESCENA XV.

Dichos.—DON PEDRO.—ESTRELLA.—LA DUEÑA Y CORO DE
DAMAS Y CABALLEROS.

FINAL.

- CORO. La ventura y la zozobra,
la modestia y el afan
mas aumentan los hechizos
de su cándida beldad.
- ESTREL. De placer y de esperanza
palpitando el pecho está.
- LISARD. Los furores de los celos
en mi pecho hirviendo están.
- PEDRO. Noble hidalgo, en mi presencia
(*Presentando á Estrella.*)
ya podeis con ella hablar.
- ESTREL. Ya, mi bien...
- LISARD. Atrás, perjura!
- CORO. Ah! qué dice?
- ESTREL. Enrique!
- LISARD. Atrás!
Maldecido el negro instante
que adoré tu falsedad.
- PEDRO. Por qué de sí la aparta,
llamándola traidora?
Saberlo sin demora
le importa á mi opinion.
- ESTREL. Por qué de sí me lanza,
llamándome traidora,

si sabe que le adora
mi triste corazon?

LISARD. Su falsedad ha muerto
el alma que aun la adora,
que sufra la traidora
la pena á su traicion.

TROPEZ. A todos los envuelve
mi suerte pecadora,
que todo el mundo llora
mi nuevo tropezon.

DUEÑA. El viejo se confunde
y el mozo se acalora;
intriga es pecadora
del vil de Tropezon.

CORO. La ultraja y la maldice
diciendo que la adora;
que esplice sin demora
tan pérfida traicion.

PEDRO. Dime la causa
de ese desden;
habla y esplica
tanto doblez.

LISARD. Perdí la gloria
que era mi bien;
pronto la vida
quiero perder.

PEDRO. (*Empuñando.*)
Yo tus engaños
vengar sabré.

LISARD. (*Desesperado.*)
Ansio la muerte,
mátame, ven;
lloras un hijo!
yo le maté.

PEDRO. (*Saca la espada.*)
Ah! miserable!

ESTREL. Cielos!

CORO. (*Sujetándole.*)

Tened!

tajo y verdugo
tiene la ley.

(*Mientras los caballeros detienen á don Pedro,
Estrella lleva aparte á Lisardo.*)

ESTREL. Hombre perverso,
mónstruo cruel!
Por qué me matas,
dime, por qué?

LISARD. Mira si puedes
este papel;
mi amor, perjura!
vendiste á un rey!

ESTREL. Mira, insensato,
tu engaño en él;
yo con la Dueña
te lo mandé.

LISARD. Cielos!

ESTREL. Despierta!

LISARD. *(Comprendiéndolo todo.)*
Suerte cruel!

PEDRO. La ley me vindique
del vil homicida,
que pague su vida
su eterno dolor.

(Todos los caballeros sacan las espadas.)

ESTREL. *(Deteniendo á su padre.)*
Ah! baste á tu enojo
la sangre vertida;
mi vida es la vida,
del vil matador.

LISARD. Oh! Suerte traidora!
tremenda es tu herida;
me arrancó la vida,
teniendo su amor.

TROPEZ. A nadie he causado
ni daño, ni herida,
ni tuve en mi vida
vergüenza y valor.

CORO. Venganza reclama
la sangre vertida,
reclama la vida
del vil matador.

(Se llevan presos y desarmados á Lisardo y á Tropezon. Estrella cae desmayada en los brazos de la Dueña.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cárcel de córte. Una sala de paso que comunica con varias prisiones interiores. Dos puertas laterales y una en el fondo.

CORO DE GALEOTES.

(Salen de diferentes habitaciones y se reúnen en el fondo en tren de marcha.)

—Arriba. Sus ! Ligeros
que empieza á clarear.

—Arriba, compañeros,
que vamos á marchar.

—A marchar —Maldicion! — A marchar!

— — —
Quien espera siempre alcanza :
con astucia vence el crimen :
romperemos las cadenas
que pesadas nos oprimen.

(Unos á otros.)

Ten cuidado , ten prudencia ,
disimulo , prontitud ;
que la astucia y la paciencia
romperán la esclavitud.

(Salen conducidos por cuatro ó seis soldados.)

ESCENA PRIMERA.

LISARDO.—TROPEZON.

LISARD. Déjame morir.

TROPEZ. Pues no?
impido yo que te mueras?
Muérete tú cuando quieras
en no muriéndome yo.

LISARD. Echada está nuestra suerte.

TROPEZ. Sí; pero echada á perder.
Dime: te han hecho saber
la sentencia?

LISARD. Sí, de muerte.

TROPEZ. Cielo santo!

LISARD. Y mi despecho
á buscarla me provoca.

TROPEZ. Y á mí? Qué parte me toca
de la gracia que te han hecho?

LISARD. Hado fatal, hado impio
preside mi acerba vida!
He sido fiero homicida
contra todo mi alvedrio.
Ella me amaba! La suerte,
de mi dicha siempre avara,
de sus brazos me separa
para arrojarme á la muerte.

TROPEZ. En tu amargo padecer
no hay duda que á nadie asombre,
porque al fin, mataste á un hombre
y has matado á una mujer.
Mas yo sufro igual fatiga
y no conozco el amor,
y nunca tuve valor
para matar á una hormiga.
Y aunque es solo contra tí
esa sentencia ejemplar,
juzgo que te han de salvar
y que me han de ahorcar á mí.

LISARD. Calla.

TROPEZ. Sí; tu parentela

quizás el perdon alcance.

LISARD. Qué importa, si en este lance
por siempre pierdo á mi Estrella.

TROPEZ. Al que pierde una mujer,
otra el diablo dá en seguida,
mas el que pierde una vida
no tiene mas que perder.
Sabes quién es la ocasion,
la causa de todo esto?

LISARD. Quién?

TROPEZ. La Dueña. La detesto
con todo mi corazon.
Aquella vieja maldita,
mezcla de bruja y de araña,
la pudo sacar con maña
la carta para tí escrita.
Me mandó que la entregara
al otro, yo te lo dije...

LISARD. Maldicion!

TROPEZ. Solo me aflije
que sin castigo quedára.

ESCENA II.

Dichos.— EL ALCAIDE , *que se retira.*

ALC. Señor?

LISARD. Quién es?

ALC. Esa esquela
para vos me han entregado.

TROPEZ. De quién es?

LISARD. Dueño adorado!

TROPEZ. Cómo! te escribí tu Estrella?

LISARD. *(Lee.)* »Lisardo, te escribo ahora
lleno de llanto el semblante,
para decirte que amante
mi pecho siempre te adora.
En esta triste querella
en qué nos coloca el cielo,
es el único consuelo
que puede darte tu Estrella.»

No ves esto? A quién no halaga
misiva tan amorosa?

TROPEZ. No puede mandarnos cosa
que menos falta nos haga.

LISARD. Es un ángel.

TROPEZ. No lo dudo;
pero es causa...

LISARD. Calla, advierte...

TROPEZ. Sin ella, al darle la muerte
al hidalgo testarudo,
fuera á climas lejanos
á hacer guerra al alemán
y fuera ya capitán
de los tercios castellanos.
Mas con su donaire y gala
á la muerte te condena.
Si esto causa la que es buena,
dime, qué será la mala?

ESCENA III.

Dichos.—EL ALCAIDE apresurado.

ALC. Caballero?

LISARD. Qué sucede?

TROPEZ. Qué es esto, nos van á ahorcar?

ALC. Vos os debéis retirar
porque viene quien no puede
veros aquí, sin que estrañe
la licencia que yo os doy.

LISARD. Basta, á mi prision me voy.

ALC. A su señor acompañe.

(Pausa.)

TROPEZ. Me ahorcarán?

ALC. Qué hicisteis vos?

Qué habeis sido?

TROPEZ. Nada bueno:
corredor del gusto ageno.

ALG. Bien puede ser.

TROPEZ. Oh! gran Dios!

ESCENA IV.

EL REY.—EL CONDE.

- REY. Entra, Conde.
CONDE. Mas, señor,
advertid...
REY. No puede ser.
Qué advertencia ha de tener
quien tiene celos y amor?
CONDE. Mas entrarse de esta suerte
en su prision...
REY. No te espante.
Aqui su infeliz amante
está condenado á muerte.
Es muy fácil que ella venga...
CONDE. De qué medio se valdrá...
REY. Su Dueña lo dispondrá
como mejor me convenga.
Pero no comprendo yo
cómo, si es correspondido
el amante, él mismo ha sido
quien su crimen declaró.
CONDE. Asi lo cuenta la fama;
mas, señor, la parentela
del preso, que tanto anhela,
que tanto el perdon reclama,
si sabe que habeis estado
en su prision...
REY. No sabrá!
CONDE. Con nueva causa os creerá
á perdonarle obligado.
(Ruido dentro.)
REY. Perdonarle!... Ese rumor...
vé... Cielos! Si será ella...
cuando sin nubes mi Estrella...
Quién es?
CONDE. Don Pedro, señor,
que sabrá vuestra venida.
REY. Si ella viene... y qué desea?

CONDE. Y temiendo que esto sea
perdonar al homicida
pretenderá... vedle allí.

ESCENA V.

Dichos.—DON PEDRO.

PEDRO. Licencia, señor, os pido...

REY. Vos siempre la habeis tenido
para llegar hasta mí.

PEDRO. Ya sabeis que preso fué
el homicida inclemente,
por quien soy eternamente
padre infeliz!

REY. Ya lo sé.

PEDRO. El tribunal en su ausencia
formuló todo el proceso,
y hoy la confesion del preso
hace justa la sentencia.

Yo, que se cumpla la ley
con nueva causa deseo;
mas como deudos del reo
son cercanos á mi Rey,
y á voces piden, señor,
el perdon no merecido,
á mostráros he venido
mi justicia y mi dolor.

Quedar complacido espero,
pues el otro bando pide
que el Rey sus leyes olvide,
y yo que las cumpla quiero.

REY. Y cómo ha sido el acaso
de prender al criminal?

PEDRO. A mi honor le está muy mal
hacer relacion del caso.

Tanto, señor, que es mi intento
para que á todos se oculte,
que Estrella luego sepulte
su hermosura en un convento.

REY. Oh! Tan hermosa! Tan jóven!
Nunca!

- CONDE. Señor, advertid...
- REY. Mucho siento que á Madrid tanta hermosura le roben.
- PEDRO. Sepulte en claustro profundo hermosura tan costosa, que si al mundo es peligrosa no debe estar en el mundo.
- REY. Ah! Don Pedro! sepultar tanta juventud...
- PEDRO. Señor... las sentencias del honor no se pueden revocar.
- REY. Que la revoques aguardo.
- PEDRO. Perdon, si honrado no accedo.
- REY. Pues advierte que yo puedo revocar la de Lisardo.
- PEDRO. (Un amante desdeñado habla de este modo.)
- REY. En fin...
- PEDRO. (Por qué el otro en el jardin se mostró desesperado? Será que en celos se abrasa porque ella faltó á su fé? Oh! por el bufon sabré cuanto en mi deshonor pasa.)
- REY. Y bien?
- PEDRO. Muera el matador. Ella, si bien se medita, un claustro no necesita para vivir con honor. Viva en el mundo y con honra, que si yo noto señal... nunca faltará un puñal para evitar la deshonor.
- REY. Don Pedro!
- PEDRO. Sí, vano alarde! Ella es honrada y no creo...
(Durante estos últimos versos entra el Alcaide y habla un momento con el Conde.)
- REY. Ni es posible.
- PEDRO. Muera el reo.
- REY. El morirá!
- PEDRO. Dios os guarde.

ESCENA VI.

EL REY.—EL CONDE.

CONDE. Señor, el alcaide dice
que dentro de un rato breve
entrar en capilla debe
ese jóven infelice.
Que si aquí vuestra presencia
no indica...

REY. Basta.

CONDE. No insisto.

REY. Dile que nadie me ha visto,
que se cumpla la sentencia.

ESCENA VII.

EL REY.—LA DUEÑA.

REY. Siento... no sé... me remuerde...
la conciencia. Quien le mata
no soy yo, que es su delito.
(Pausa.)

Oh! mucho la Dueña tarda,
y esta atmósfera sombría...
me va pesando en el alma.
Salgamos de aquí...
(Sale.)

DUEÑA. Señor...

REY. Eres tú?

DUEÑA. La misma.

REY. Gracias

al demonio.

DUEÑA. Me esperásteis?

REY. Y ya me faltó la calma.

DUEÑA. Perdonad: bien lo merecen
las nuevas afortunadas
que os traigo.

REY. Mide con tiento

la verdad de tus palabras.

DUEÑA. No sabéis ?

REY. Sé que has mentido.

DUEÑA. Yo?

REY. -Sé que Estrella se abrasa
en amor por otro, y sé
que torpemente me engañas.

DUEÑA. Con todo lo que sabéis,
perdonad, no sabéis nada.

REY. No tengo un rival ?

DUEÑA. Es cierto.

REY. Pues entonces...

DUEÑA. Ya se halla
en prision.

REY. Y qué me importa ?

DUEÑA. Y no os ha dicho la fama
que él mismo dijo su nombre,
que él se entregó?

REY. Si; qué causa
pudo haber?...

DUEÑA. Quizás celoso...

REY. De quién ?

DUEÑA. De vos. Ella os ama.

REY. Cielos!

DUEÑA. Oid : yo dejé
la puerta del jardin franca.

REY. Entré por ella.

DUEÑA. Lo ví.

REY. Y por cierto que tirana
se alejó...

DUEÑA. Cuando salisteis,
hablé con ella; y mas blanda
ó movida del halago
que encerraban mis palabras,
me dijo al fin que queria
escribiros una carta.

REY. La escribió?

DUEÑA. Sin duda alguna.

Mas yo no sé por qué traza
en manos cayó del otro,
que ardiendo en celosa rabia...

REY. Oh! Dudo tanta ventura!

DUEÑA. Si aun lo dudais, arrugada

en el jardin me encontré
la esuela.

REY.

Venga.

DUEÑA.

Tomadla.

REY.

“Si se ha calmado el despecho
que sin pensar os causé,
si hacéis por verme, yo haré
por dejaros satisfecho.”

Ah! Sí, lo comprendo todo.

DUEÑA.

Y yo comprendí la trama
cuando encontré...

REY.

Qué te ha dicho
despues del suceso?

DUEÑA.

Nada.

Se encuentra tan afligida
la pobre...

REY.

Yo tengo ansia
de verla.

DUEÑA.

Sois mas dichoso
de lo que pensais.

REY.

Di, habla.

DUEÑA.

La niña siente sin duda
que escribiros una carta
cueste la vida de un hombre.

REY.

Y qué! Sigue.

DUEÑA.

Esta mañana
esclamó la pobrecita
entre llorosa y turbada:
“Ay cielos! Si yo pudiera
ver al Rey!” Yo sin tardanza
repuse: Ahora mismo.—Cómo!—
me dijo toda asombrada;
es posible?—No lo dudes:
ven.—Mi padre... en mí descansa:
le dirán que hemos salido
á la iglesia.

REY.

Y bien...

DUEÑA.

Que aguarda
vuestra venia...

REY.

Cielos! Corre...

DUEÑA.

Ya veis que yo...

REY.

Corre!

DUEÑA.

Calma.

ESCENA VIII.

EL REY.—ESTRELLA.—LA DUEÑA.

- REY. Late el corazon violento
de ventura y de esperanza.
- ESTREL. Señor!
- REY. Estrella?
- ESTREL. (Dios mio!
su acento!... Él es!)
- DUEÑA. Qué te pasa?
- ESTREL. (Mi padre dijo que el Rey...)
- REY. Señora...
- ESTREL. (Que el Rey me amaba!...
Y he de rogar?... Soy perdida!...)
- REY. Cómo! Llorais? Esas lágrimas,
qué dicen?
- ESTREL. Dicen, señor,
que nací muy desgraciada.
- REY. Feliz mil veces quien pueda
endulzar vuestra desgracia!
- DUEÑA. Habla sin miedo.
- ESTREL. Ay de mí!
- DUEÑA. Es muy fino con las damas
nuestro Rey.
- ESTREL. Señor, un hombre
va á morir... Yo soy la causa
de su muerte.
- REY. No sois vos.
Su delito es quien le mata.
- ESTREL. Mas yo en ocasion le puse
de que él mismo se entregara.
- DUEÑA. Lo estais oyendo?
- REY. Oh placer!
- ESTREL. Si la justicia indignada
con razon, en contra suya
en otra parte le hallara,
yo no debiera rogar
por él.
- DUEÑA. Lo veis? No le ama!
- ESTREL. Mas librarle de la muerte

hoy mi conciencia me manda.
La muerte! Oh Dios! Vos podeis
con decir una palabra
darle la vida.

REY. (Qué hermosa!)

ESTREL. Por Dios, señor, pronunciadla,
pronunciadla si quereis
en mi tener una esclava.
(*Se arrodilla.*)

DUEÑA. Una esclava!

REY. Alza del suelo,
Estrella! Ya disipada
la sospecha que no ha mucho
me estaba punzando el alma...

ESTREL. No os comprendo.

REY. Yo tambien
ansío libertarle...

ESTREL. Oh! gracias!
Dios os premie....

DUEÑA. Ves qué noble?

REY. Mas no acierto...

ESTREL. Sus hazañas
en la guerra, bien merecen
vuestro perdon.

REY. Dí palabra
á vuestro padre, y no puedo
públicamente... amenaza
si le perdono, encerraros
en un cláustro.

DUEÑA. Dios nos valga.

REY. Si ocultamente...

DUEÑA. Ah! qué idea!

ESTREL. Dila, pues!

DUEÑA. No le acompaña
Tropezon?

REY. Sin duda alguna.

DUEÑA. Pues que cambien sin tardanza
de trajes, y que Lisardo
de aquí disfrazado salga
con vos; creerán en las puertas
que es paje de vuestra casa...

REY. Ah! tienes razon!

ESTREL. Al punto.

REY. Aguardad en esta sala.
(Soy feliz! Viva en albricias
de qué ya Estrella me ama!)

ESCENA IX.

ESTRELLA.—LA DUEÑA.

DUEÑA. Ves qué bizarro?
ESTREL. Oh ventura!
DUEÑA. Ves qué noble?
ESTREL. Rey de España!
 oh cielos! Cómo podré
 recompensarle...
DUEÑA. Taimada,
 bien sabes que esos ojillos,
 con dos miraditas blandas
 podrán pagarle...
ESTREL. Qué dices?
 No comprendo...
DUEÑA. Vaya, vaya,
 no finjas... y sobre todo,
 hija mia, no es tan mala
 la pasión que al primer paso
 la vida de un hombre salva.
 Con Dios, contigo y el mundo
 bien puedes vivir en calma,
 que disculpa tan honrosa
 pone en olvido la falta.
ESTREL. Habla claro, que me encienden
 de vergüenza tus palabras.
DUEÑA. Ah! qué dices?
ESTREL. Dí, qué piensas?
DUEÑA. Lo que es verdad: que le amas.
ESTREL. Amarle yo? Miserable!
DUEÑA. Cómo! Niegas...
ESTREL. Insensata!
 Yo he dicho...
DUEÑA. No me dijistes...
 no escribistes una carta?
ESTREL. Para Lisardo!

- DUEÑA. Dios mío!
- ESTREL. Qué pensastes?...
DUEÑA. Virgen santa!
- ESTREL. Tú le has dicho...
DUEÑA. Que le adoras.
- ESTREL. Vieja infame! Y así guardas
mi honor! Así correspondes
á la noble confianza
de mi padre!... Así...
- DUEÑA. Oh! silencio
por piedad!
- ESTREL. Traidora!
- DUEÑA. Calla,
siento pasos... él se acerca.
- ESTREL. Cielos!
- DUEÑA. No digas...
- ESTREL. Aparta!
Le diré que le has mentido...
que me vendes, que me infamas.
- DUEÑA. Ah! por piedad, no le veas;
entra aquí.
- ESTREL. Si una esperanza
le das, si escucho...
- DUEÑA. Por Dios!
vienen... entra... Ay! qué me pasa!
Yo tiemblo, yo estoy absorta.

ESCENA X.

EL REY.—LISARDO.—TROPEZON.—LA DUEÑA á un lado
sin que la vean.

- REY. Vida y libertad te aguardan.
- LISARD. *(Con el traje de Tropezon.)*
*(Gran Dios! acepto la vida
para servirte y amarla.)*
- TROPEZ. *(Saliendo con el traje de Lisardo.)*
Señor?
- REY. Vuelves?
- TROPEZ. Di siquiera
la causa por que me matas:

dejarme en lugar del reo
es ahorcarme.

REY. Ya me cansas.

TROPEZ. Ve que yo no soy amado.
Que á mi no me escriben cartas,
ni yo amo; yo no quiero
bien á nadie, ni yo...

REY. Calla:
cuando te busquen verán
su engaño.

TROPEZ. No verán nada.
Me ahorcarán, estoy seguro.
Me ahorcarán.

REY. No tienes traza
para que nadie te tome
por hidalgo.

TROPEZ. Si se trata
de ahorcarme, no lo dudeis,
me tomarán por el papa
si es preciso.

REY. Vamos presto.

TROPEZ. Por piedad, señor.

REY. Eh! Basta.

TROPEZ. (Ellos aman, y me ahorcan
á mi! Oh injusticia!)

LISARD. (*Aparte á Tropezon.*)
Si hallas
á don Pedro, dile el porte
de la Dueña: dí...

TROPEZ. Ella es causa...

REY. Vete á la prision.

TROPEZ. Dios mio!

LISARD. Adios.

TROPEZ. Rogad por mi alma.

REY. Y ten presente que mueres
si descubres lo que pasa.

TROPEZ. Bien! Si lo descubro muero;
y si lo callo... me matan.
Estoy fresco.

DUEÑA. (*Saliendo.*)
Si pudiera
escapar sin que el monarca...
Oh! las angustias que siento

tan adusta y descarnada,
para casarse con ella
se despoja de sus galas.
(Qué traerá?)

PEDRO. Tengo que hablarte
de un asunto de importancia.

TROPEZ. Y cuál es?

PEDRO. Tengo una hija...

TROPEZ. Pues teneis otra desgracia
mayor.

PEDRO. Cuál es?

TROPEZ. Una Dueña.

PEDRO. Cómo! dime...

DUEÑA. (Dios me valga...)

PEDRO. Mi hija...

TROPEZ. Phs! vuestra hija...
para ser mujer, no es mala.
Mas la Dueña es una infame,
una espía, una tarasca.

PEDRO. Pues ella...

TROPEZ. Quiso aunque en vano
vender la hermosura casta
de Estrella!

PEDRO. Ah, miserable!

Ya sospeché...

TROPEZ. Muera.

DUEÑA. (Oh rábía!)

PEDRO. Voy al punto...

TROPEZ. No.

PEDRO. Qué dices?

TROPEZ. Es una bruja, entregadla
al santo Oficio.

PEDRO. La infame!

Que tiemble de mi venganza!

TROPEZ. Murió la Dueña, gran peso
se me ha quitado del alma.

ESCENA XII.

TROPEZON.—LA DUEÑA.

- DUEÑA. Oh! con mis uñas, traidor!
(*Baja furiosa.*)
- TROPEZ. Cielos.
(*Retrocede.*)
- DUEÑA. Los ojos...
- TROPEZ. Aparta.
- DUEÑA. Te he de sacar!
- TROPEZ. Sombra horrible
de la Dueña.
- DUEÑA. No, te engañas.
Soy ella.
- TROPEZ. Tanto peor,
huye, que grito.
- DUEÑA. Dios haga
que yo me quede en el mundo
hasta que te mire...
- TROPEZ. Calla!
- DUEÑA. Santiguar con los talones
á todo un pueblo en la plaza.
- TROPEZ. Vete! Dios no escucha votos
(*Suenan tres campanadas.*)
de brujas. Esa campana...
- DUEÑA. Qué rumor! Yo estoy temblando!

ESCENA XIII.

Dichos.—UN CAPITAN con soldados y acompañamiento para conducir á Lisardo á la capilla.—ALCAIDE, que no pasa del fondo.

- ALC. El reo solo se halla?
- CAP. Sí; yo he visto á su criado salir. Miradle.
- SOLDS. Qué lástima!

morir tan joven...

ALC. No tengo
valor.

OTRO SOL. El que á hierro mata...

CAP. Mucho siento, hidalgo...

TROPEZ. Hidalgo!

Perdido soy!

CAP. Mas nos mandan
y es nuestro deber...

TROPEZ. Qué dice?

CAP. Y tenemos...

TROPEZ. Dilo, acaba...

CAP. El confesor...

TROPEZ. Dios eterno!

CAP. Y la capilla os aguardan.

DUEÑA. (Oh placer! Si por el otro
quisiera Dios que le ahorcaran!)

CORO. Vamos presto, resignado
que os aguarda el confesor.

TROPEZ. (Si en su nombre soy ahorcado
quién deshace ya el error?)

CORO. Vamos presto.

TROPEZ. Fuera farsa,
yo no he sido el matador!

CORO. No es Lisardo?

DUEÑA. Sí:

TROPEZ. No, no!

mi horrible miedo
claro pregonas
que soy persona
baja y soez.

CORO. Con tanto miedo
nada pregonas,
que altas personas
tiemblan tambien.

TROPEZ. Oh! Dueña adorada
declara por Dios,
que no soy Lisardo,
que soy Tropezon.

DUEÑA. Declaro, señores,
al vil matador;
declaro que el miedo

turbó su razon.
CORO. Mostrad que habeis sido
soldado español,
morid como muere
la gente de honor.
(*Se lo llevan: aparece don Pedro rodeado de familiares de la inquisicion.*)

ESCENA XIV.

Dichos.—DON PEDRO.—FAMILIARES.

PEDRO. Qué rumor...
CORO. Señor, el reo
que se niega...
PEDRO. No, no es él.
TROPEZ. Ah! respiro!
PEDRO. Libre sea,
y prendedme á esa mujer.
TROPEZ. Oh ventura!
DUEÑA. Dios, qué es esto?
CORO. Vamos presto...
DUEÑA. No jamás.
CORO. Esta escolta,
que es tu espanto,
es del santo
Tribunal.
DUEÑA. (*Cae á los piés de don Pedro.*)
Ah! Piedad!
PEDRO. No hay piedad!
TROPEZ. No hay piedad!
DUEÑA. Noble amparo
yo te pido,
mi querido
Tropezon.
No soy bruja,
ni tercera,
que no cruja
yo en la hoguera
de la santa inquisicion.
TROPEZ. Ni lo quiero,

ni lo he sido
tu querido
Tropezon.
Ella es bruja
y es tercera,
cruja, cruja
y en la hoguera
de la santa inquisicion.

CORO. A ninguno
dar nos toca,
vieja loca,
tu perdon;
mas si es bruja,
y es tercera,
cruja, cruja
y en la hoguera
de la santa inquisicion.
(*Se llevan á la Dueña á empellones.*)

ESCENA XV.

DON PEDRO. — TROPEZON.

PEDRO. Lisardo huyó; de qué modo?
Quién facilitó su huida?

TROPEZ. Señor, me cuesta la vida
si descubro...

PEDRO. Basta. Todo
lo comprendo... Pero aquí
tambien se encierra otro arcano,
que es mil veces mas tirano
mas horrible para mí.
Donde está la criminal,
pues de mi casa salió
con la Dueña?

TROPEZ. No sé yo...

PEDRO. (*Sacando la daga.*)
No sabes?

TROPEZ. Trance fatal!
Oculta en ese aposento
la vieja estaba.

PEDRO. Quizá
oculta en él estará
la ocasion de mi tormento.
TROPEZ. Tiemblo por ella... sí, sí...
porque este viejo maton
es capaz...
ESTREL. (*Dentro.*)
Padre, perdon!
REY. (*Saliendo.*)
Me espera.
ESTREL. (*Saliendo.*)
Piedad de mí!

ESCENA XVI.

Dichos.—DON PEDRO.—ESTRELLA.

PEDRO. Muere!
ESTREL. Ah!
REY. Don Pedro!
PEDRO. (Dios mio!)
El Rey!
(*A Estrella.*)
Salid sin demora.
REY. No, que esa calma traidora
denuncia proyecto impio:
yo defiando...
PEDRO. (Tal ofensa!)
Si ella admite de esa suerte...
ESTREL. Admito de vos la muerte
primero que su defensa.
Salgamos pronto de aquí...
mas sabed antes, señor,
que aquella carta de amor
para Lisardo escribí.
REY. Para él!
ESTREL. La Dueña infame
os dió el escrito fatal.
PEDRO. Respiro!
ESTREL. Soy criminal,
si es un crimen que le ame.

- REY. Ah maldicion!
ESTREL. Mi esperanza
es su amor hasta que muera!
REY. Oh! Ni aun disfruto siquiera
el placer de la venganza!
ALC. (*Saliendo.*)
Señor, el reo...
REY. Dónde está?
ALC. Huyó de aqui disfrazado;
una ronda lo ha encontrado,
y preso... miradle!
TODOS. Ah!

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—LISARDO.

- LISARD. No quiso mi ruda suerte
cumplir vuestro buen deseo,
y segunda vez me veo
en los brazos de la muerte.
REY. Pues bien...
ESTREL. (*Aparte al Rey.*)
Vengará su encono
un Rey en un desdichado?
REY. A muerte estás condenado.
LISARD. Venga!
ESTREL. Oh! Dios!
REY. Yo te perdono!
ESTREL. Ah!
LISARD. Mi vida rindo esclava
de tu clemencia.
ESTREL. Ah señor!
TROPEZ. Pues este Rey es mejor
de lo que yo me pensaba.
PEDRO. En un convento, tu honra
guardaré.
REY. Se sabe todo,
y encerrarla será el modo
de confirmar su deshonra.

- PEDRO. Qué exijis?
REY. Salvar su vida
no es la dicha de los dos?
Acabad, don Pedro, vos...
PEDRO. Qué decís? Al homicida?...
REY. Rodrigo en sangrienta lid
mató de Jimena al padre;
y Jimena, honrada madre
fué de los hijos del Cid.
LISARD. Si vos reclamais la ley
y el perdon os da pesar,
la muerte sabré buscar
en defensa de mi Rey.
REY. Veis qué noble corazon?
ESTREL. Padre, piedad!
(*Se arrodillan.*)
PEDRO. (Trance impio!)
Sed felices!
ESTREL. Oh! Dios mio!
TROPEZ. (Lo de siempre.)
PEDRO. Hijo! Perdon!
REY. Y qué gracia te concedo
en pago de la zozobra
que te hemos dado?
TROPEZ. De sobra
de los dos vengado quedo.
De tí, pues sin la doncella
se ha quedado tu pasion...
LISARD. Y de mí, por qué razon?
TROPEZ. Porque te casas con ella.

FINAL.

- ESTREL. Que torne ya á la vida
el alma dolorida,
que torne ya el espíritu
á respirar amor.
LISARD. Que torne ya á la vida
el alma dolorida,
que torne ya el espíritu
á respirar amor.
REY. El hórrido vacio
que siente el pecho mio,

lo llena el noble júbilo
que nace del perdon.

PEDRO. El hórrido vacío
que siente el pecho mio ,
lo llena el noble júbilo
que nace del perdon.

CORO. Que viva Rey tan grande ,
que eterno viva y mande ,
que todo rey magnánimo
imagen es de Dios.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 11 de Octubre de 1853.

Examinada por el Sr. Censor de turno, puede representarse.

Antonio Benavides.



